



PSUV
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

BOLETÍN

Nº 486

Viernes, 20/03/26



EL PODER POPULAR

ES EL PODER DE LA NACIÓN



SUMARIO:

¿CÓMO AVANZAMOS EN LA CONSOLIDACIÓN DEL PODER NACIONAL?

LAS LÍNEAS DE CHÁVEZ

#Los Queremos DeVuelta



#FreeCilia
#FreeMaduro



¿CÓMO AVANZAMOS EN LA CONSOLIDACIÓN DEL PODER NACIONAL?

"Y hemos construido colectivamente, compañero, siempre lo insisto, hemos construido colectivamente un poder, el poder de la nación venezolana."

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela
Caracas, 11 de septiembre de 2025

En el boletín 485 publicado la semana pasada, hicimos varias reflexiones sobre dos aspectos fundamentales de nuestra Patria, el **Poder Nacional** y el **bloque histórico popular bolivariano**. Hoy, en medio de la alegría que nos embarga y celebramos el campeonato de Venezuela en el Clásico Mundial de Beisbol, queremos compartir varias precisiones de esas dos grandes ideas. Particularmente, porque es nuestra pretensión ver y comprender las dinámicas políticas e ideológicas que se han materializado, y cuáles son las tareas que tenemos pendientes para la permanente construcción del bloque histórico popular bolivariano.

En tal sentido, podríamos esquematizar las reflexiones y las explicaciones del Poder Nacional por medio de la relación entre sus componentes. Es decir, que hagamos un ejercicio de entretrejer sus bases. La primera tiene que ver con lo político y las políticas del pueblo venezolano, las cuales están escritas de manera programática en nuestra Constitución y, antes de ella, en el "Libro Azul" que nos legó el Comandante Supremo Hugo Chávez. En el texto Constitucional y en el "Libro Azul" está el sustento doctrinario y constitucional de nuestra Democracia Bolivariana, sintetizado en que el Estado venezolano es democrático y social, de derecho y de justicia, cuyo elemento fundamental es el ejercicio directo del Poder por parte del pueblo. Estos principios son el corazón de esa agenda programática constitucional y doctrinaria, concretados en las diversas formas que asume el Poder Popular.

En esta base descansan otros soportes, el fundamento social – espiritual y el fundamento de la seguridad y defensa de la Patria. Sobre estos pilares se sustenta la idea del Poder Nacional de la sociedad venezolana. ¿Por qué? Porque nuestra sociedad, nosotros y nosotras, el pueblo, hemos venido desplegando esa base programática en los distintos escenarios y en las complejas circunstancias de un mundo en guerra, altísimas tensiones económicas y una fuerte crisis societal.

Así, imaginemos que estas bases están unidas las unas con las otras como un primer pilar sobre el que se montan las diversas acciones – pensamientos (Teoría – Acción – Resultados – TAR) que configuran el Poder Nacional y que constituyen, finalmente, el bloque histórico popular bolivariano. Nos explicamos, nuestro presidente Nicolás Maduro en su discurso del 8 de diciembre de 2025, delineó las tareas de expansión y consolidación del poder comunal. Allí, explicaba que “... la construcción del poder nacional de Venezuela, [es] la garantía de la independencia, la paz y el desarrollo autosostenido de nuestra patria, garantía de la autodeterminación de nuestro pueblo, del ejercicio pleno de las dobles soberanías [...] la soberanía nacional y la soberanía popular, la doble soberanía garantizada por nuestra Constitución.”

En efecto, teniendo claridad plena de que nuestra Constitución es la línea de acción programática de nuestro proyecto de sociedad, y de nuestro proceso de construcción del bloque histórico popular bolivariano, podemos decir que una meta vital es la consolidación de los saldos organizativos que hemos alcanzado. Una cifra reveladora es que tenemos “5.336 circuitos comunales, de más de 49.000 consejos comunales...”, que conforman los espacios territoriales donde se construye y se ejerce el autogobierno comunal.

Fijémonos pues, que el Poder Popular descansa sobre los hombros de las mujeres y de los hombres de base de la sociedad, en sus saldos políticos y organizativos, en las cuales encontramos las fuerzas sociales democráticas verdaderas (poder del pueblo), acompañados de los valores de solidaridad, de cooperación, de convivencia, de comunicación permanente para discutir en asambleas los destinos de cada comunidad. Así lo afirmó nuestro líder Nicolás Maduro: “Nosotros no vinimos aquí a imitar la democracia burguesa, ni vinimos a administrar el Estado burgués.”

Ese poder de los circuitos comunales y consejos comunales está articulado en 4 mil 15 comunas, lo cual representa otra base organizativa que aglutina las fuerzas de diferentes sectores y actores sociales en el territorio.

Ese soporte comunal, tiene una teoría revolucionaria (El Árbol de las Tres Raíces) que nos ha impulsado a la acción, y nuestra Presidenta Encargada Delcy Rodríguez, consciente de nuestras condiciones actuales, hizo un llamado a la primera consulta popular del 2026, con resultados impactantes; como lo afirmó ella: “Venezuela rompe récord en la consulta popular 2026”, sobre todo, porque un país que había sido bombardeado por una potencia nuclear apenas dos meses antes, se movilizó con tal fuerza que superó la participación de las seis consultas populares que precedieron la del 8 de marzo de 2026. Además –y este no es un dato menor–, porque la acción política estuvo dirigida fundamentalmente, por mujeres. Hablando de esos resultados, la presidenta Encargada Delcy Rodríguez subrayó que, con el éxito de la Consulta Popular, Venezuela le envió un gran mensaje al mundo, “que hoy está impregnado de violencia, de guerra”, pero “el pueblo de Bolívar, el pueblo de Chávez dice: ‘queremos la paz y cuidamos la paz entre todos y todas’”.

De igual manera el Poder Popular se expresa en la actualidad a través de un componente esencial de nuestra economía, los 15.543 consejos campesinos distribuidos a lo largo y ancho del territorio nacional y cuya fuerza organizativa está conformada por 46.629 voceras y voceros principales y suplentes electos, además se han elegido 36.316 voceras y voceros principales y suplentes por rubros. Todo esto enmarcado estratégicamente en la construcción de la Venezuela potencia, con una concepción de democracia económica hacia el socialismo Bolivariano contemplado en el Plan de la Patria de las 7 Grandes Transformaciones. Esta organización de los consejos campesinos ha empoderado cada día más a nuestros campesinos y campesinas.

Venezuela está avanzando en la modernización de todos los métodos y técnicas de producción agrícola para consolidar la diversificación económica en miras de un modelo de soberanía agroalimentaria de cara a un nuevo modelo agroexportador. Esto a pesar de las criminales sanciones unilaterales del imperialismo.

Entonces, veamos cómo las fuerzas sociales hemos venido consolidando dos aspectos vitales en cualquier proyecto nacional. El primero, la consolidación de la democracia, con el autogobierno popular y la planificación de la vida en sociedad, para fortalecer al Estado social y democrático, de derecho y de justicia. Ese engranaje, que parece poca cosa, nos ha permitido tener un gobierno estable, firme, consolidado, unificado y comprometido con ese bloque histórico que está en plena construcción. El segundo, y no menos importante, las condiciones espirituales y materiales para fortalecer la economía nacional, la cual se revierte de nuevo en las mejoras de las condiciones materiales de vida del pueblo venezolano. La presidenta encargada afirmó que: *“en el marco del Día Internacional de la Mujer, se destinaron 70 millones de dólares a través del Banco de Venezuela para financiar emprendimientos liderados por mujeres, reafirmando el compromiso del gobierno con la igualdad de género y el desarrollo económico.”* ¿Cómo hemos logrado esto? Construyendo cada base que sostiene el edificio social de Venezuela.

De la misma manera, esa base social, de pueblo, la hemos venido diversificando, no solamente pensando en las comunidades en los territorios, que son importantísimas; también hemos desarrollado organizaciones equivalentes –en función de elevar la producción y la conciencia– en el movimiento obrero, donde, al día de hoy (19 de marzo de 2026) tenemos 4 mil 643 consejos productivos de trabajadores y trabajadoras (CPTT), con 17 mil 530 voceros y voceras en los motores productivos de la Agenda Económica Bolivariana. Al lado de esta fuerza y de otras formas de organización de la clase obrera en el país – Delegados de prevención y organizaciones sindicales –; la Constituyente Obrera produjo una expansión de la fuerza política de los trabajadores con la elección de 124 mil 464 delegados y delegadas en 22 mil 589 asambleas de base en los centros de trabajo en todo el país. Al respecto dijo el Presidente Obrero Nicolás Maduro: *“Nunca, nunca jamás en la historia del movimiento obrero y sindical de Venezuela hubo un proceso más democrático, más participativo, de mayor poder del trabajador...”*

Fijémonos, entonces, como convergen los elementos sociales, políticos y económicos. Primero, una forma social comunitaria en la que tenemos saldos organizativos, fuerzas sociales articuladas en las comunidades, que impulsan y eligen proyectos de servicios, productivos, de salud, deportivos, etc. Segundo, una fuerza laboral que organiza la producción nacional y construye desde abajo la nueva economía, lo que da cuenta del poder político que tienen los trabajadores de la ciudad y el campo en la Revolución Bolivariana. Luego, este proceso político de organización de fuerzas sociales no se logra en el aire. Tenemos permanentes espacios de formación y comunicación, por distintos medios, paredes, radio, redes, y “radio bamba” como nos convoca el presidente Maduro, a través de asambleas, discusiones, debates, o sea, un articulado mecanismo que transversaliza la acción y los resultados políticos de las bases populares. Es una relación comunicativa entre el gobierno nacional, regional y local con las fuerzas vivas de base, lo cual permite que se articulen los esfuerzos (Teoría – Acción – Resultados), que tenemos que fortalecer y perfeccionar todos los días.

Algunos de estos resultados se expresan, por ejemplo, en la consolidación del Sistema de Misiones y Grandes Misiones y de las Grandes Misiones de Nueva Generación, que, a través de las salas de autogobierno comunal siguen recogiendo las necesidades más sentidas y siguen articulándose para que sean incluidos tales asuntos a los proyectos sociales y económicos de nuestra Patria. ¿Esto que ha garantizado? Que en medio de las difíciles circunstancias por las que estamos atravesando tengamos un país en paz, donde el resto del mundo ve posibilidades de inversión, de turismo, de comercio, de mercado, para que Venezuela consolide sus bases materiales para la vida. Esta estructura política – social – económica – espiritual/cultural, no habría sido posible sin el acompañamiento y la amalgama de la seguridad nacional, en la fusión popular – militar – policial. En especial, en los cuadrantes de paz. Porque esta forma de organización tiene la base social, de la gente que vive y conoce el territorio, las policías municipales, estatales y la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, que garantizan la seguridad y la paz en el territorio nacional. En este sentido, informó el compañero Diosdado Cabello, ministro de Relaciones Interiores, Justicia y Paz, desde Nueva Esparta el 14 de febrero de este año, que *“Venezuela tiene los mejores índices de seguridad de América, reportando menos de 3 delitos por cada 100.000 habitantes en febrero de 2026. Destacó una reducción del 25% en homicidios durante 2025 y la expansión de los Cuadrantes de Paz.”*

Así, estas reflexiones nos permiten comprender que el Poder Nacional no es una fuerza individual, no es un poder unipersonal, sino que es una construcción programática sustentada en los principios fundamentales de nuestra Carta Magna. Esos principios de democracia, poder social, el derecho como única forma de convivir en paz, y la justicia como fin supremo, se sustentan en la medida que el Poder Nacional se consolida como un proyecto de nación libre, soberana y con una convicción histórica de autodeterminación.

Ahora bien, este proyecto no se ha logrado de la noche a la mañana. Sabemos que la Revolución Bolivariana tiene 26 años en el gobierno, transitando por caminos espinosos, con altas y bajas, con crisis, con momentos de desesperación, de una realidad cruda, violenta, conflictiva, pero también con momentos de reencuentro, de armonía y de construcción de una ruta común que nos permite viabilizar nuestro bloque histórico. ¿Qué significa entonces ese bloque histórico? Quiere decir que este es un proyecto que nos viene de lejos, que, ciertamente, nuestro Comandante Chávez, líder de la revolución, lo inició en 1999, cuando asume el poder político, pero que tiene sus referentes en los ideales de la revolución democrática y popular que lideró el Libertador, Simón Bolívar, pero sobre todo que, sobre una base programática, ética y doctrinaria, contenida en el “Libro Azul” y la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, nos lleva lejos. O sea, es un proyecto de largo alcance que se va sostener en la medida que logremos concientizar las tareas que tenemos pendientes para consolidar el bloque histórico, es decir de un bloque socio – político que impulse las transformaciones revolucionarias de la sociedad, que podamos desarrollar otras formas de vida social más justas, más felices, más humanas. Nunca está de más retomar a Bolívar en su Discurso ante el Congreso de Angostura, el 15 de febrero de 1819: *“El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política...”* Y en otra parte del mismo discurso expresó: *“...Mi opinión es, legisladores, que el principio fundamental de nuestro sistema, depende inmediata y exclusivamente de la igualdad establecida y practicada en Venezuela...”*

Señalemos algunas de esas tareas de nuestro pueblo, para alcanzar los grandes objetivos planteados por Bolívar en el Discurso de Angostura y por Chávez en el Libro Azul. Una primera y estratégica tarea; defender la existencia de Venezuela como Nación soberana e independiente; luego, fortalecer el Poder Popular; desarrollar las fuerzas productivas a su máxima expresión, construir y consolidar la nueva economía, productiva y diversificada; elevar la conciencia del pueblo con una educación bolivariana, en la que el sistema educativo formal y el Partido son los dos instrumentos principales. Desarrollar una fuerza poderosa de educación y de comunicación porque el mundo tiene que conocer nuestras verdades y nuestras realidades, hoy somos presa de la mediática que oculta la verdad, nosotros tenemos que defender la verdad de Venezuela, en todas partes.

“No se olviden, el poder social, político, militar, policial, el poder espiritual, cultural, identitario, el poder constitucional público, el poder integral que tiene muchos componentes y es el poder de la nación...”

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela.
Caracas, 8 de diciembre de 2025

Lectura y Reflexión

ESCANEAY DESCARGA



DEL DISCURSO DE
ANGOSTURA
AL LIBRO AZUL

CENTRO DE ESTUDIOS-SIMÓN BOLÍVAR



22.ENE.2009

LAS LINEAS ★ DE CHÁVEZ

Las líneas más fuertes que en mi vida de pelotero di, fueron siempre hacia la banda derecha.

Ahora, sobre el terreno de juego de la política y la revolución, estas líneas que hoy comienzan, irán hacia todas las bandas con la misma fuerza.

Sólo que ahora van con la fuerza de las ideas, de la convicción, de la pasión patria.

Soy, en esencia, un soldado. Y como tal, fui forjado en la escuela del compromiso y la obediencia al legítimo poder que orienta el esfuerzo colectivo, en la búsqueda de los objetivos tácticos y los fines estratégicos.

Las circunstancias y las condiciones que fueron enmarcando mi vida, me convirtieron bien temprano en un soldado revolucionario. De allí que, desde entonces, fui asumiendo como legítimo y superior, el poder soberano del pueblo venezolano, al cual ahora estoy absolutamente subordinado. Y lo estaré por el resto de mis días.

Digo esto hoy, en medio de los acontecimientos que marcan el inicio de este 2009, cuando recrudece la batalla política que se desató en nuestra patria hace dos siglos: unos, los más de nosotros, queremos la Independencia Nacional; otros, los menos, quieren convertir de nuevo a Venezuela en una colonia, en un país sub imperial, en una sub república.

No hay más camino para lograr la Independencia venezolana que la Revolución Nacional.

No hay más camino para la grandeza Patria que éste, ya emprendido, del socialismo; nuestro socialismo bolivariano: ¡La Democracia Socialista!

El otro camino, por el que nos quieren llevar los colonialistas pitiyanquis, condenaría a nuestro país a la minusvalía, a la pequeñez y a la tumba histórica; es el camino del capitalismo y su expresión política: la «democracia burguesa».

Nosotros, los Independentistas, andamos con un juramento; aquel que hizo nuestro líder, Simón Bolívar, en el Monte Sacro el 15 de Agosto de 1805. Nosotros, los Patriotas, tenemos un proyecto, portamos una bandera...

Ellos, los colonialistas, no tienen juramento, no tienen proyecto, no tienen bandera. O mejor dicho, como lo hemos visto en diversas actividades de los pitiyanquis, su bandera al revés, volteada, de siete estrellas y no de ocho como fue el mandato de nuestro Bolívar en Angostura, lo dice todo: representan lo contrario a la patria, son la contra bandera, son la contra Venezuela, son lo contra Bolívar. Son la negación. Son el no-patria.

Y quiero expresar esto en mis líneas, sobre todo ahora, cuando estamos ya en plena campaña rumbo al referéndum del 15 de Febrero.

¡¡Febrero, otra vez Febrero!! Siento desde hace años, que mi vida está poderosamente ligada a este mes, de los candelorios sabaneros y las ventoleras del verano: ¡27 de Febrero, 4 de Febrero, 2 de Febrero!

Y ahora: 15 de Febrero

Veinte años después de «El Caracazo» que me engendró, diez y siete años después de la Rebelión Militar Bolivariana que me parió y diez años después de la toma de posesión que aquí me trajo, pongo de nuevo mi vida y todo mi futuro en manos del pueblo y su soberana decisión. Este soldado revolucionario hará lo que el pueblo mande.

Si la mayoría dijera No, entonces me iré en otro febrero, el de 2013.

En cambio, si la mayoría de ustedes, venezolanos y venezolanas, apoya la enmienda con el SI, entonces es posible que pueda yo continuar al frente del timón más allá del 2013.

Pero eso no es en verdad lo más importante.

Aquí y ahora, lo esencial es que, de ganar el No, se impondría la colonia, la contra patria. Y al ganar el SI, se impondrá la Patria, la Independencia.

Por ello, les repito, hombres y mujeres, juventud venezolana:
¡Los que quieran patria, vengan conmigo!

¡Los que vengan conmigo, tendrán patria!



Lectura y Reflexión
**ESCANEA Y
DESCARGA**

